

Esther Solano - Pablo Romá - Cecilia Feijoo - Thais Pavez

# Mujeres trabajadoras

Volver al hogar de la mano  
de las plataformas y  
los emprendimientos

Diciembre 2025



#YA ES  
TIEMPO 

Friedrich  
Ebert   
Stiftung



# Parar la olla en tiempos de extrema derecha

Esther Solano - Pablo Romá - Thais Pavez - Cecilia Feijoo<sup>1</sup>

En nuestro trabajo anterior, *Las y los novísimos trabajadores ¿Cuántas changas para un salario digno?*, planteamos que las extremas derechas están capitalizando mejor electoralmente los cambios en las identidades de los trabajadores y trabajadoras. Este fenómeno se vincula en parte a que logran captar mejor los imaginarios que surgen de las nuevas formas de trabajo -como la uberización y el emprendedorismo online- y las novísimas formas -como la cripto inversión y plataformas como OnlyFans, Instagram, Mercado Libre, etc-.

Habíamos detectado que la lógica del emprendedorismo y la plataformización se **adecuaban mejor a las necesidades** de las mujeres que tenían a cargo tareas de cuidado. Para las mujeres con responsabilidades familiares elegir este tipo de trabajo está lejos de ser una decisión libre. Frente a trabajos formales e informales mal remunerados las plataformas y el emprendedorismo **representan una “salvación” práctica** frente a la rigidez del empleo formal, aunque implique resignar derechos laborales fundamentales como aportes jubilatorios y obra social.

Es la tensión entre el tiempo de trabajo y el de cuidado la que las impulsa a optar por la estrategia de trabajar en plataformas de logística durante el horario escolar, emprendimientos gestionados desde el celular mientras los hijos están en casa, o trabajos remotos que eliminan gastos de traslado. Todas estas estrategias les permiten “ganar más en menos tiempo”.

Paradójicamente, lo que comienza como una necesidad –evitar destinar parte de sus bajos ingresos a pagar cuidados que no pueden realizar– termina revestido de **un imaginario de autonomía y plasticidad que el trabajo formal no les ofrece**.

Así mientras las trabajadoras formales extienden su jornada a través del pluriempleo, perdiendo tiempo de disfrute con sus familias, las plataformizadas y emprendedoras precarias cargan con la doble responsabilidad de ser jefa y trabajadora, internalizando una figura de autonomía y libertad que no pone límites a su (auto)explotación. En este frágil equilibrio, la promesa de libertad que encierra el emprendimiento y la plataforma enmascara la profundización de una precariedad que **se experimenta como elección personal más que como una determinación estructural que entrelaza su condición de clase y de género**.

---

**1. Esther Solano.** Es Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid, docente de la Universidad Federal de San Pablo, Brasil.

**2. Pablo Romá.** Es licenciado en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata, director de Circuitos Consultora.

**3. Thais Pavez.** Es Doctora en Ciencias Políticas, investigadora del Centro de Estudios de los Derechos y la Ciudadanía, Universidad de San Pablo.

**4. Cecilia Feijoo.** Es Magíster en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, Docente de la Facultad de Ciencias Sociales.

## Viejas desconfianzas y nuevas solidaridades: organización y representación del trabajo

¿Las trabajadoras de las plataformas y emprendedoras están organizadas? Los testimonios muestran que, solo las trabajadoras industriales formales y aquellas que trabajan en el sector público estatal están afiliadas mientras que prácticamente ninguna de las trabajadoras informales, plataformizadas o emprendedoras conoce o se referencia en los sindicatos. Sin embargo, sería un error suponer que no están organizadas. En este sector de trabajadoras informales existe una fuerte **participación y organización a través de redes informales de apoyo entre trabajadoras y trabajadores**, especialmente a través de **grupos de Facebook y WhatsApp** donde comparten tarifas por hora, publican currículums, difunden productos, se dan pautas de cuidado frente a la inseguridad y se apoyan para sostener o mejorar sus ingresos.

No conocen la afiliación sindical pero **tejen redes** a través de las cuales **entran en confrontación con las lógicas extractivas de las plataformas**. Estas redes funcionan como una **organización “desde abajo”**, rápida y flexible, que suple la ausencia de canales formales de representación pero que podemos denominar como un **sindicalismo silvestre** que utiliza las redes sociales para organizar esta disputa constante con las grandes plataformas globales. La morfología de esta organización se estructura de manera diversa a la lógica sindical tradicional, lejos de ser vertical y masculina, **es horizontal y fuertemente feminizada**. Puede ser territorial, organizar una ciudad o región –como en el caso de las plataformas de logística–, o puede ser transterritorial y organizar trabajadoras de diversas provincias o incluso varios países según el tipo de trabajo remoto que exprese.

**Las trabajadoras y trabajadores plataformizados de logística** de una ciudad se organizan para reclamar aumento de las tarifas de traslados, redactan solicitudes, recaudan apoyos, se movilizan a los nodos de reparto, exigen aumentos acordes a sus necesidades de recomponer ingresos y por lo general no son escuchados. Por otra parte, las plataformas de logística de hecho se están aprovechando que existe una mayor oferta de trabajo para bajar los costos de traslados

**Las emprendedoras de un barrio, ciudad o provincia** comparten estrategias de venta, se “pasan clientes” que buscan determinados productos pero también comparten pautas para evitar las comisiones de las plataformas de venta y cobro como MercadoLibre y MercadoPago.

**Las trabajadoras de OnlyFans se organizan en redes nacionales e incluso regionales**, con países de habla hispana, para señalar clientes “ratas” –aquellos que interaccionan sin pagar servicios– pero también para intercambiar estrategias para “fugar” clientes hacia otras plataformas sin comisión y estrategias para “traer los dólares” entre billeteras virtuales evitando comisiones excesivas.

Si tenemos en cuenta que las plataformas imponen comisiones del 20% o 30% sobre los montos que obtienen por estos **servicios estamos en presencia de una disputa invisible pero constante** por defender y aumentar el valor de su trabajo y disminuir la enajenación de recursos que se apropian las plataformas.

A nivel de los sindicatos predomina un **gran desconocimiento entre las generaciones más jóvenes**, que no se sienten interpeladas por los gremios y apenas tienen información vaga sobre su rol. Entre quienes conocen un poco más, las trabajadoras más adultas que trabajan en fábricas y empresas, expresan experiencias negativas: por un lado, reconocen que la **organización colectiva es necesaria** para defender derechos laborales, intermediar conflictos, exigir pagos justos y enfrentar situaciones de explotación; por otro, rechazan los acuerdos entre los sindicatos y los dueños tanto como las **formas de protesta que afectan a terceros**, como cortes de calles. También señalan que en muchos casos participar en los sindicatos es visto por supervisores y gerentes de manera negativa, lo que las impulsa a mantenerse al margen.

Entre las trabajadoras del sector público y las generaciones mayores aparece una mirada más crítica y estructurada: describen a los sindicatos como **estáticos, burocratizados y poco representativos**, centrados en beneficios propios y alejados de las necesidades reales de las trabajadoras. Señalan decisiones tomadas sin consulta —como acuerdos salariales impuestos desde arriba— y una dirigencia que permanece **demasiados años en los cargos**, perdiendo contacto con la realidad cotidiana.



Esta carga negativa impacta sobre las trabajadoras informales a la hora de pensar los sindicatos como posibles canalizadores de sus demandas constantes con las lógicas extractivas de las plataformas. **Hay que señalar que no solo están fuera del radar de los sindicatos, tampoco son alcanzadas por las organizaciones sociales y los colectivos feministas.**

### **La dialéctica del apoyo político. La esperanza, ¿gira a la derecha?**

El apoyo a Milei entre este sector de trabajadoras se mantiene, destacando el control de la inflación y las esperanzas futuras de que esta estabilización les puede reeditar. Reconocen el peso de no llegar a fin de mes con el sueldo, pero tienen esperanzas en que la estabilidad termine recomponiendo sus ingresos.

Entre las que apoyan a Milei existe un fuerte sentimiento de que **“a quien quiere salir adelante le irá bien”**, que expresa una ideología del emprendedorismo, apoyan el recorte de planes sociales y creen que la situación requiere **tiempo, paciencia y un período de transición**. La actitud de espera muestra un cierto aspecto mesiánico en que la espera antecede una transformación profunda guiada por el líder “revolucionario”, como nos comentaba una trabajadora industrial.

Desde este punto de vista, la expectativa de que el país “se acomode” mediante vínculos internacionales fuertes —especialmente con Estados Unidos— y un dólar “quieto” aparecen desmedidas en relación a su existencia cotidiana. Pero así se estructura la esperanza.

Cuando indagamos sobre sus expectativas sobre las reformas impulsadas por el gobierno, en particular sobre la reforma laboral, detectamos que sus esperanzas son casi progresistas más propias del programa que levanta sectores del peronismo y las izquierdas. Su ideal se mueve en torno a ideas de **justicia económica y presión a la formalización del empleo** por parte de los empresarios, mientras que rechazan y sienten un fuerte temor a cualquier medida que apunte a la flexibilización y extensión de la jornada laboral, cuestión central a la que apunta el gobierno en su proyecto de reforma.

En su reforma esperada, aquella que se ilusionan que traerá el mileísmo, el primer punto es el aumento y mejora de los salarios. Señalan que los salarios están “congelados” mientras los precios básicos siguen una senda de aumentos que no son compensados.

El segundo punto, plantean la necesidad de establecer pautas claras para la jornada laboral de 8 horas e incluso una reducción de la jornada. **Rechazan cualquier posibilidad de extensión de la jornada**, como la que circula en el gobierno que propone establecer un límite en 12 horas de trabajo con “compensación” de descanso y un “banco de horas” que elimina el pago de horas extras. Rechazan este tipo de reformas porque “no daría tiempo para nada” y, ¿cómo harían con las tareas de cuidado?

Incluso entre quienes sostienen visiones más favorables a Milei, aparece como punto común la idea de que **las reformas “siempre perjudican a los trabajadores”**, y que es injusto ampliar las jornadas en un contexto donde muchas mujeres ya trabajan largas horas por salarios insuficientes, y advierten que un aumento de horas comprometería la salud psicofísica.



Consideran que debería garantizarse un **piso de derechos legales** que incluya una indemnización justa en base al tiempo que los trabajadores brindaron a la empresa, porque “esos años deben ser reconocidos”. Además derechos garantizados como días de enfermedad de ellas o de las personas a cargo. Los tiempos en que las grandes empresas pueden tener trabajadores contratados tampoco puede “extenderse” porque debe privilegiarse la estabilidad laboral.

Creer que la ley actual debe ser actualizada, por ejemplo para proteger a las trabajadoras plataformizadas y para ampliar el proceso de registración del empleo en negro. Aparece la idea de que deben reducirse impuestos a las PYMES que blanqueen a sus trabajadores. Además, si se reduce la jornada laboral y se garantiza la edad de jubilación, se beneficiaría la incorporación de los más jóvenes al trabajo con derechos.

Como podemos observar, uno de los puntos que ellas consideran valioso es el que el gobierno pretende enajenar, haciendo aún más excluyente las posibilidades de compatibilizar los horarios de trabajo en un empleo formal con horarios de cuidado, cuestión que las impulsa a aceptar trabajos precarios, plataformizados y de emprendedurismo popular.

El manejo del propio tiempo como un nuevo elemento de bienestar no implica necesariamente entre trabajadoras de plataforma y emprendedoras una jornada limitada de trabajo, que muchas veces se extiende hasta altas horas de la noche o los fines de semana. Sin embargo, **existe un rechazo al aumento de la jornada laboral de los empleos formales porque solo puede aumentar el conflicto entre tiempo de trabajo, de cuidado y de ocio. Como vimos, para estas mujeres el manejo del propio tiempo se encuentra entre los deseos y demandas centrales de las mujeres entrevistadas.**

Por otro lado, **entre las trabajadoras del sector público** surge un tono marcado por la **frustración económica**: muchas sienten que sus **salarios se han desvalorizado**, que ya **no pertenecen a la clase media**, y que la estabilización de precios no compensa el hecho de que los **sueldos no se han movido**. De esa manera, podemos sugerir que Milei encuentra respaldo entre quienes experimentan mejoras puntuales en precios y críticas más intensas entre quienes viven la brecha entre inflación más controlada y salarios estancados.

## **La búsqueda de autonomía en un mundo laboral precarizado**

**Las mujeres que optan por trabajos en plataformas y emprendimientos ¿valoran la administración de su tiempo?, ¿valoran trabajar en algo que disfrutan?** Las trayectorias de las nuevas trabajadoras en Argentina revelan un **fuerte deseo de autonomía**, y de **escape de vínculos laborales rígidos, desgastantes económicamente, emocional y físicamente** convergiendo en el **sueño de tener un emprendimiento propio**. Incluso entre empleadas públicas –como docentes y trabajadoras de la salud– la baja valoración salarial y la sobrecarga motivan tanto el mantenimiento de microemprendimientos paralelos como el deseo de cambiar de rubro o dedicarse plenamente a un negocio propio. Para las trabajadoras que son madres, el emprendimiento abre la posibilidad de trabajar en algo que disfrutan, como cocinar, además de conciliar mejor el tiempo con el cuidado de sus hijos.

## **¿Estar en blanco es perjudicial?**

En los relatos, las trabajadoras contrastan las ventajas y desventajas del empleo formal e informal, valorando, por un lado, el **manejo de los propios horarios** que les ofrecen sus emprendimientos o las plataformas y, por otro, la estabilidad relativa del trabajo en blanco.

Para algunas, esta **plasticidad les hace experimentar un sentimiento de libertad** para atribuir sus tiempos a otras actividades como salir con amigas y estudiar, y hacer las cosas “a su manera”. Otras entrevistadas coinciden en que el empleo formal garantiza obra social, jubilación e indemnización, pero también imponen horarios rígidos, obediencia a

órdenes y, en ocasiones, horas extras no pagadas. A la vez, señalan que trabajar en negro implica inestabilidad y dependencia de las ventas, aunque aclaran que, en la práctica, los ingresos finales pueden ser similares en ambos casos.

Incluso dentro del empleo formal, algunas mencionan despidos injustos sin indemnización, lo que refuerza la percepción de que la estabilidad es relativa. En conjunto, estas experiencias revelan una **percepción y valoración ambigua del trabajo en blanco**; el trabajo formal ofrece protección, pero el emprendimiento representa libertad, autonomía y control del tiempo, **que empiezan a ser identificados como nuevos elementos de bienestar en el trabajo**.

En los relatos de las trabajadoras, la aspiración a **ser su propia jefa** aparece como un eje central que combina **libertad, autonomía**, y la posibilidad de **manejar los propios tiempos e ingresos**. Librarse de la figura del jefe o jefa externo personaliza empíricamente en cierta forma la opresión de la clase trabajadora en relación a la disposición del propio tiempo de vida.

Esta libertad, sin embargo, al internalizar la figura del jefe envuelve cargar **con múltiples responsabilidades**, desde la organización diaria hasta la contabilidad del negocio, sin necesariamente poner un límite externo a los horarios que se dedican al trabajo. De todas formas, el emprendimiento viene como alternativa frente a un **fuerte deseo** entre las entrevistadas de **manejar el propio tiempo** e incluso de **reducir la jornada laboral**, como mencionan algunas al observar emprendedores exitosos que trabajan sólo tres días a la semana gracias a una clientela estable.

### La tiranía de los cuidados: ¿quiénes pagan los platos rotos?

Toda una dimensión de **expectativas de bienestar y mejora** en sus condiciones de vida se liga a la posibilidad de emprender un negocio propio o vender servicios a través de las plataformas que permita mayores ingresos, administración del tiempo y compatibilizar trabajo y tareas de cuidado.

Las **estrategias que permiten compatibilizar** estos ámbitos no se limitan al aprovechamiento del horario escolar, sino que incluyen la unidad de trabajo familiar, fuertemente feminizada. Madres, tías y hermanas tejen una múltiple red de apoyo que se ocupa del transporte, la comida de hijos e hijas y la limpieza del hogar para que ellas puedan trabajar o descansar.

**La familia funciona como una unidad laboral en sí misma.** Ellas trabajan en turnos extensos o rotativos en la industria y las mujeres de la familia ayudan a aliviar las tareas del hogar y de cuidado. La familia puede ayudar en las tareas del hogar y de cuidado pero también en el caso de las pequeñas emprendedoras trabajan en tareas de producción de alimentos o distribución de pedidos. Si sus parejas están presentes ingresan en el sistema de ayuda junto a hijos e hijas cuando crecen.

**En su imaginario el Estado y su red de asistencia y cuidado –aunque está presente a través de la escuela y los espacios recreativos– sale de su campo visual. El tiempo no se concibe como un bien colectivo, sino que es un tiempo que deben valorizar a través del esfuerzo individual y el reconocimiento monetario.**

### Lo femenino y el sacrificio: la base para la religión del esfuerzo

A través de esta percepción ingresa a su campo visual **una ideología anti-igualitarista** que desafía la noción de acceso universal a derechos y recursos brindados por el Estado. En su lugar, aparecen los principios de sacrificio y esfuerzo individual, la meritocracia y la diferenciación de derechos –extranjeros que usan el sistema de salud pública, mujeres que reciben la AUH y no “trabajan”.



La pandemia y el recuerdo de la inflación organizan la ruptura temporal entre **un antes y un ahora** que afirma y da sustento a esas esperanzas de progreso. El esfuerzo individual y familiar es el cimiento nuclear de sus expectativas. Tuvieron que esforzarse para salir adelante en la pandemia. Quienes mantuvieron sus empleos y salarios accedieron a los beneficios del trabajo remoto y disfrutar de sus allegados, mientras que fue un tiempo “alocado” para las mujeres con empleos más vulnerables que debieron adoptar medidas extremas para sobrevivir o extender su jornada laboral porque eran trabajadoras esenciales.

En esta **memoria** ingresa el malestar con el pasado, un pasado en el que “nosotros teníamos más ayuda” o “nosotros estábamos en un lugar de confort” pero a costa de que muchos vivieran “sin esfuerzo” o que “la Argentina se hundiera”. Existe un ahora, que posibilita Milei, que permite pensar otra moral, la del progreso a partir del esfuerzo.

Esta **idea de ruptura** casi religiosa entre lo viejo y lo nuevo se vio reforzada por la sensación de abismo que marcó las elecciones de medio término. El anhelo de **estabilidad** económica y el **cambio** en los valores morales que **reconoce a aquellos que se esfuerzan y viven de su trabajo** genera la convicción de que en el futuro podrán conquistar autonomía y la abundancia económica deseada.

En un sistema donde el esfuerzo es feminizado **un discurso político que glorifica el sacrificio** como el único camino para conquistar el progreso justo moviliza sus esperanzas y le ofrece una respuesta a sus preguntas: ¿por qué a pesar de su esfuerzo, no son retribuidas según sus expectativas?

## **El Estado: ¿facilitador u obstáculo?**

El Estado es parte de la vida cotidiana y aparece en su imaginario como facilitador o como obstáculo para resolver sus necesidades.

La implementación de **la jornada escolar extendida** en aquellas provincias que solo contaban con la jornada simple es valorada como un beneficio, un alivio en la tarea de cuidado y un tiempo extra que pueden dedicar al trabajo. El sistema de actividades extraescolares que brindan clubes municipales y provinciales permite extender este tiempo y que hijos e hijas accedan a actividades culturales y deportivas.

En general, las participantes expresan una alta valoración de los espacios públicos de sus barrios, destacando la cercanía a plazas, áreas verdes y zonas de esparcimiento como un elemento que contribuye a su bienestar cotidiano y sobretodo que permite tener acceso a **la recreación de modo gratuito**, incluso visitando espacios naturales, como ríos cerca de la ciudad. Muchas viven cerca de espacios amplios, iluminados y transitados —como la Costanera o plazas barriales— que utilizan para caminar, tomar mates, despejarse o compartir tiempo con sus hijos y amigas. Estas áreas favorecen actividades al aire libre y momentos de recreación sin necesidad de grandes desplazamientos y gastos de dinero. Los costos de ir a un bar a tomar algo o ir a bailar son altos respecto a sus ingresos y por ello son limitados.

La AUH (Asignación Universal por Hijo) es la política social más criticada dentro de esta **lógica anti-igualitarista que hacen propia**. Las empleadas registradas y monotributistas critican que el monto que reciben por el SUAF (Sistema Único de Asignaciones Familiares) es más bajo que aquel que reciben las que “no trabajan” en concepto de AUH. Incluso quienes se benefician con la AUH, porque trabajan en negro o son monotributistas sociales, critican que es un dinero, junto con el de la Tarjeta Alimentar, que lo reciben “sin contraprestación” y que estarían dispuestas “a realizar tareas de limpieza en el barrio” para justificar ese beneficio. Desconocen así que la AUH implica el pago de las tareas de cuidado concebido como un trabajo que debe ser remunerado. La lucha contra la “cultura



### Gasto social sin jubilaciones y pensiones. Variación 2024-2025 vs 2022-2023 e incidencia.



de la vagancia” y el mal uso que hacen otras personas de este dinero ingresa en la construcción de esta lógica porque es un terreno que conocen, son ellas mismas, sus vecinas y allegadas.

El descontento de las trabajadoras formales que vieron reducir los montos de sus Asignaciones Familiares en relación a la AUH tiene su fundamento en que el Gobierno de Milei, para darle sustentabilidad social a su política de shock de ajuste, aumentó el monto interanual de la AUH, así como su cobertura, mientras que efectuó un fuerte recorte en el salario familiar de las trabajadoras formales. el SUAF.

Las ideas anti-igualitaria están presentes también en las críticas que elaboran respecto a las políticas de género y diversidades. En este punto existen más tensiones porque varias reconocen que en los últimos años las mujeres ganaron igualdad y su voz fue escuchada, lo que redundó en beneficios evidentes para ellas. Pero algunas son críticas de otras mujeres que “se tomaron muchas atribuciones” y que perjudicaron a varones inocentes. Muchas de estas mujeres tienen hijos varones y muestran una preocupación evidente a posibles inconvenientes.

Frente al desmantelamiento del Ministerio Nacional de la Mujer, Género y Diversidades, algunas coinciden por considerarlo “corrupto” e “ineficiente”, pero otras rechazan su cierre y plantean que Milei tuvo una “actitud machista” y debió hacerlo más “eficiente”, sobre todo en la lucha contra el feminicidio. La violencia de género es reconocida como estructural, pero indican que en algunos casos el énfasis no permitió visibilizar aquella que sufren los varones y los niños.

La ESI es las políticas que más consenso genera, a diferencia del aborto en el cual están dividida por creencias religiosas y experiencias personales. Es considerada como fundamental para detectar abusos y prevenir el embarazo y las ETS entre adolescentes. En algunos casos se plantea controlar sus contenidos y eliminar aquellos referidos a la “identidad de género”.

### La mirada sobre las trabajadoras del sector público

Los relatos sobre el sector público muestran una percepción ampliamente compartida de malas condiciones de atención, sobrecarga laboral y bajos salarios, afectando tanto a usuarios como a trabajadoras.

En salud, las entrevistadas coinciden en que el sistema es deficiente, caracterizado por largas esperas, falta de medicamentos, dificultades para conseguir turnos y, en muchos casos, maltrato o desinterés por parte del personal, con situaciones que van desde demoras extremas en emergencias hasta la ausencia de insumos básicos para tratamientos.

En educación, aunque algunas madres valoran positivamente escuelas públicas de buena calidad —con acompañamiento en temas como grooming y bullying—, aparecen experiencias negativas como episodios de acoso docente, necesidad de buscar apoyo psicológico para las hijas, y la constatación de que docentes enfrentan altas exigencias y falta de recursos, incluyendo la atención de alumnos con necesidades diversas sin apoyo adecuado. Las presencia de regulaciones estatales son identificadas como perjudiciales a la hora de emprender o montar un negocio. Su ideal de crecer como pequeñas emprendedoras, o “empresaria” como nos comentaba una entrevistada, las lleva a tener una postura crítica de las gestiones municipales y provinciales que hostigan con normas o regulaciones que desconocen o que son improcedentes.

De manera transversal, emerge la convicción de que los principales cambios necesarios son aumentar los salarios, reducir la burocracia y dotar a escuelas y centros de salud de infraestructura básica, ya que muchas instituciones dependen del aporte de las familias para funcionar.

### La vida al filo: tiempo libre, inseguridad y estrategias cotidianas

Las entrevistadas revelan una percepción entre las mujeres jóvenes de que tienen más **tiempo libre** que las generaciones anteriores, aunque este tiempo **se distribuye de manera desigual según la presencia de hijos, las cargas laborales y el tipo de empleo**. Entre quienes no tienen responsabilidades de cuidado, el tiempo libre se asocia a actividades recreativas, como hacer deporte, salir a correr, ir al gimnasio, reunirse con amigas, salir a comer o disfrutar de plazas y espacios públicos. Algunas comparan su situación con la de sus padres, señalando que hoy pueden manejar mejor sus horarios y equilibrar trabajo y ocio.

Sin embargo, en muchos casos **el tiempo libre está fuertemente absorbido por el emprendimiento**, que se convierte en una extensión del trabajo: varias dedican sus fines de semana o tardes a producir, vender o capacitarse, invirtiendo en cursos y aprendiendo nuevas habilidades para sostener o expandir sus iniciativas. **Los consumos educativos** ocupan parte importante de su tiempo libre: cursos online de marketing, de estética, de inglés, capacitaciones para promocionar sus servicios y cursos para optimizar el tiempo de trabajo cuando la jornada es autoadministrada. Están en una búsqueda constante de mejoras, dentro de sus posibilidades y contextos.

Para mujeres con jornadas más pesadas o con hijos, el tiempo libre suele ser escaso y orientado al descanso, a actividades familiares o a momentos breves para “despejarse”, generalmente **en espacios públicos gratuitos** que funcionan como refugios frente al agotamiento cotidiano. Algunas incluso mencionan que, cuando logran un rato libre, prefieren simplemente dormir para recuperarse del desgaste laboral y doméstico.

Las principales **redes de confianza y apoyo emocional** de las mujeres se concentran en la **familia cercana, especialmente en las madres**, seguidas por parejas estables, hermanas, primas o amistades cercanas. Muchas recurren a sus madres como primera referencia para hablar de problemas, tomar decisiones o atravesar situaciones difíciles, mientras otras encuentran sostén en sus parejas, cuando estas representan vínculos duraderos y confiables. A la vez, las participantes coinciden en que las **relaciones amorosas contemporáneas son más frágiles, efímeras** y marcadas por la desconfianza, donde cuesta encontrar compromisos estables y crecen dinámicas consideradas “tóxicas”. Las mujeres mayores observan que las nuevas generaciones son más independientes, menos dispuestas a sostener relaciones a largo plazo y, en algunos casos, menos interesadas en tener hijos, lo que perciben como un cambio social significativo respecto a las generaciones anteriores.

Los testimonios muestran que la **elección del lugar donde vivir** en muchos casos está condicionada por la necesidad de reducir costos de movilidad, ya que muchas mujeres

optan por mudarse cerca del trabajo **para caminar y así ahorrar el dinero del transporte público**, que consume una parte importante de sus ingresos. Para varias de ellas, vivir a pocas cuadras del empleo no solo implica un alivio económico, sino también una forma de **proteger la salud mental, evitando traslados largos, esperas nocturnas en paradas y riesgos asociados al transporte**. Sin embargo, incluso en barrios considerados “tranquilos”, las entrevistadas coinciden en una sensación creciente de inseguridad, con relatos de robos, asaltos y acoso, especialmente en colectivos o durante la noche, cuando muchas reducen su movimiento por miedo.

Algunas señalan que sus barrios son seguros solo durante la semana, pero se vuelven más peligrosos los fines de semana debido a la circulación de personas de otras zonas y la presencia de venta de drogas. Aunque trabajar desde casa reduce algunos riesgos, no elimina los problemas de **seguridad**, ya que quienes venden online deben realizar entregas en barrios peligrosos, lidiar con clientes que podrían ser falsos compradores o depender de cadetes de confianza para evitar robos.

### La deuda interna del hogar y la educación financiera informal

Los testimonios muestran un panorama generalizado de **ingresos insuficientes, endeudamiento frecuente y una capacidad de ahorro casi nula**, donde el **alquiler y los gastos básicos** consumen la mayor parte del presupuesto mensual. En muchos casos, solo es posible ahorrar cuando las mujeres viven con sus padres o comparten vivienda, y aún así los montos son mínimos. Varias entrevistadas relatan haber tenido que **pedir préstamos para pagar servicios**, cubrir facturas de energía eléctrica muy altas o sostener el alquiler, mientras otras se endeudan para **invertir en pequeños emprendimientos** que funcionan como complemento indispensable para llegar a fin de mes.

El alquiler aparece como un gasto estructural que genera permanente presión financiera: algunas evalúan mudarse a lugares más baratos, otras dependen de parejas o familiares para completar el pago, y muchas destinan sus únicos “guardaditos” a evitar retrasos o afrontar emergencias. Incluso entre quienes tienen empleo estable, los ingresos solo alcanzan para cubrir lo básico, obligándolas a comprar **bienes esenciales en cuotas**, endeudarse por necesidades cotidianas y a menudo destinar todo lo que ganan con sus emprendimientos a reinvertir en el negocio.

Las trabajadoras plataformizadas y emprendedoras ingresan por su actividad en la senda de la **educación financiera informal** que las introduce en el mundo de las billeteras virtuales y las criptomonedas. Son las primeras aquellas que aparecen como los prestamistas de antaño que les ofrecen créditos para comprar heladeras, lavarropas o muebles necesarios para el hogar en cuotas a tasas usurarias. Esta educación financiera informal a menudo se nutre de videos e instructivos online.



## Consideraciones finales

Las nuevas formas de trabajo –la plataformización y el emprendedurismo– han logrado penetrar en la vida cotidiana de las mujeres de los sectores populares de la Argentina. Los cambios que esta nueva realidad está produciendo en las identidades, representaciones y emociones que experimentan estas mujeres están siendo canalizadas a un programa ofensivo de la extrema derecha. Si bien son fenómenos profundos y no meramente pasajeros o superficiales, son profundamente dinámicos. Sería un error dejar de analizar las dinámicas y los interrogantes que abren para disputar desde el campo del progresismo y la lucha por la igualdad. Algunos de estos interrogantes podrían resumirse a continuación:

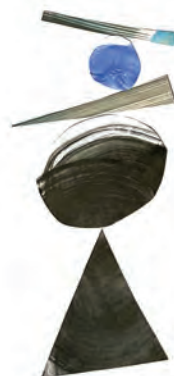
¿Pueden las nuevas formas de organización horizontales y por abajo a través de las redes sociales transformarse en formas de representación capaces de disputar derechos colectivos? ¿O persistirán de manera fragmentada frente al poder global de las plataformas? En este último caso: ¿de qué maneras se organiza esa persistencia?

El manejo del propio tiempo como un nuevo elemento de bienestar no implica necesariamente entre trabajadoras de plataforma y emprendedoras una jornada limitada de trabajo. ¿Qué es lo que valoran estas mujeres? ¿Valoran la administración de su tiempo? ¿Valoran trabajar en algo que disfrutan? ¿Valoran poder conciliar tiempo de trabajo con tiempo de cuidado o disfrute? ¿Cuáles son los equilibrios que encuentras entre sus deseos y las oportunidades que le brindan las plataformas y el emprendedurismo?

Si aparece un imaginario de autonomía como una conquista personal que se expresa a través de los trabajos plataformizados y el emprendedurismo, ¿de qué manera y cómo gestionan la “autonomía” que ganan respecto a las trabajadoras formales? ¿Cuándo las bajas ventas o los bajos ingresos representan un límite a esa autonomía, qué opciones tienen estas mujeres?

En un contexto económico de retrocesos en los ingresos y educación financiera informal en las redes sociales, el endeudamiento a través de billeteras virtuales a tasas usurarias o en “inversiones online” riesgosas, ¿de qué manera refuerzan los procesos de extracción de ingresos de las plataformas? ¿En qué sentido podemos hablar de múltiples extracciones financieras –la de la billetera virtual, los cambios de moneda, las comisiones por ventas de productos y servicios, entre otras–? ¿Refuerzan estos procesos financieros la necesidad de quedar atrapadas como usuarias-clientes de estas plataformas?

¿Cómo se concilian las exigencias de un Estado Nacional “mínimo” con las exigencias cotidianas que les implica las tareas de cuidado que requieren de una cobertura en educación, salud, créditos para emprendimientos o espacios públicos de calidad para el descanso después de jornadas de trabajo extenuantes? ¿Qué nuevas divisiones de clase entre los sectores populares refuerza los discursos como los de Milei que glorifican el sacrificio y el esfuerzo?



## Mujeres trabajadoras

# Volver al hogar de la mano de las plataformas y los emprendimientos

“La experiencia de poder de la nueva extrema derecha en un país exponente del capitalismo periférico como la Argentina es un fenómeno dinámico que sincroniza expectativas y deseos, pero también genera tensiones y contradicciones. Entenderlo en toda su complejidad desde una mirada no reduccionista es el primer paso para participar en la presente batalla por el imaginario colectivo; y para enfrentarlo hay que defender las posiciones conquistadas y aventurarse a interpelar la nueva realidad que viven los trabajadores y trabajadoras para comenzar a construir referencias comunes que apunten a fortalecer una salida colectiva.”

➤ [argentina.fes.de](http://argentina.fes.de)

Diciembre 2025



### **Autores**

**Esther Solano.** Doctora en Sociología,  
docente de la Universidad Federal de San Pablo.

**Pablo Romá.** Licenciado en Sociología,  
docente de la Universidad de Buenos Aires y director  
de Circuitos Consultora.

**Cecilia Feijoo.** Socióloga, Magíster en Ciencias Sociales,  
docente de la UBA.

**Thais Pavez.** Doctora en Ciencias Políticas, investigadora  
del Centro de Estudios de los Derechos y la Ciudadanía,  
Universidad de San Pablo.

### **Coordinadora del área laboral-sindical**

Lic. Mónica Sladogna  
Monica.Sladogna@fes.de

### **Coordinación editorial**

Mariela Ventos  
mariela.ventos@fes.org.ar

### **Diseño e ilustración**

Ariana Jenik

### **Fundación Friedrich Ebert**

Marcelo Torcuato de Alvear 883, C1058AAK  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires